



FRANCISCO CORSO.

---

## FRANCISCO CORSO.

---

AQUELLOS hombres que tras luengos años de luchas, de agitaciones, de sufrimientos y de peligros, llegan á ocupar un puesto de importancia en la administración pública y coadyuban con todas sus aptitudes que les concediera la Providencia, al bienestar y adelanto de sus gobernados, nos parecen muy dignos de figurar en una galería de biografiados, y la tarea que nos imponemos al relatar sus vida, es para nosotros sumamente satisfactoria y agradable.

Uno de estos hombres, á no dudarlo, es el Sr. Francisco Corso, Jefe Político del Departamento de Chiapa, y cuyos hechos como militar, como patriota y como funcionario público, pasamos á narrar en seguida.

El Sr. D. Angel Corso y la Sra. D<sup>ca</sup>. Tomasa Ruiz fueron los padres de nuestro biografiado Francisco Corso, que nació el 28 de Mayo de 1831 en la ciudad de Chiapa de Corzo, donde recibió su educación primaria, y cuando terminó ésta se dedicó á los trabajos de labranza y agricultura en la finca de sus padres. En el año de 1856 se organizaron las guardias nacionales en aquel Estado, y se le nombró por los hijos de este pueblo Teniente efectivo de caballería. En 1857 el Gobernador del Estado, D. Angel

Alvino Corzo, dispuso marchar con sus fuerzas á atacar á D. Simón Sarlat, Gobernador de Tabasco, que sostenia la conservación en la guerra de tres años; y sabedor Francisco Corzo de tal determinación, montó á caballo, llegó á la ciudad de Chiapa al tercer dia, y se presentó al Gobierno, ofreciéndole sus servicios, quien gustoso lo recibió y lo colocó de teniente efectivo en la primera compañía de infantería. El 15 de Septiembre del mismo año salió de dicha ciudad con las fuerzas para el Estado de Tabasco, llegando frente á la capital á fines del mes de Octubre, y acto continuo el Gobernador Corzo dispuso que al dia siguiente se fuera cerrando el sitio en aquella capital en medio de los fuegos de artillería y fusilería, hasta ocupar la primera compañía de Chiapa, en que figuraba el biografiado, la plaza de Esquipulas, habiendo tomado ántes el "Vapor Guerrero" el hoy General Grajales con su compañía, haciendo esa misma operación las demas fuerzas que se hallaban en la circunferencia de la ciudad y que recorria el Sr. D. Victorio Dueñas con el citado General Julian Grajales. A los trece dias de un riguroso sitio, los sitiados capitularon y las fuerzas sitiadoras ocuparon la plaza; solo permaneció el Gobernador Corzo allí 15 ó 20 dias para organizar aquel Estado, y luego contramarchó para el suyo hasta ocupar la ciudad de Chiapa de donde habia salido; arengó á sus fuerzas, despidiéndolas con los debidos agradecimientos, y entónces el Sr. Francisco Corzo, satisfecho de haber cumplido su deber como buen patriota y liberal, se retiró á la vida privada.

En 1863 pronuncióse D. Juan Ortega por el imperio, y sabedor Francisco Corzo que este pronunciado habia tomado la capital del Estado de Chiapa, incendiando el Pa-

lacio en donde se encontraba de Gobernador interino D. Juan Clímaco Corzo, hermano suyo; en el acto se presentó al entónces Teniente Coronel D. Julian Grajales, quien desde luego le nombró Comandante de rifles, y habiéndose hecho cargo de dicha fuerza, esperó á los traidores que de San Cristóbal las Casas vinieron á atacarlos y comenzó el fuego de los imperialistas contra los republicanos el 20 de Octubre del mismo año á las cinco de la tarde, sin cesar un solo instante, y el 21 del mismo, á las doce del dia, los imperialistas fueron derrotados completamente, porque los hijos de esta ciudad defendieron con mucho valor y heroísmo su patria á impulsos del hoy General Grajales, que siempre se ponía en peligro para animar más á sus subalternos, cuya fecha se conmemora en este Estado como recuerdo de la segunda independencia de la República Mexicana, verificado en la ciudad de Chiapa; advirtiéndole el Gobierno que las fuerzas enemigas eran seis ó siete tantas mayor que las que él tenia, y que no podia salir á atacarlas sin fracasar, citó á una junta de jefes y oficiales, entre los cuales figuró el Sr. Francisco Hoyo, y en ella se acordó pedir á D. Porfirio Diaz, como Jefe de la línea, un auxilio de 500 hombres, quien tuvo la bondad de mandar 600 al mando del General Salinas, que ingresaron á Chiapa á fines de Diciembre del mismo año; y acto continuo se nombró al Teniente Coronel José Pantaleón Dominguez, para que marchara á la cabeza de más de 400 hombres á Pueblo Nuevo Chiapilla, á donde se encontraba un grueso de fuerza enemiga atrincherada. Al dia siguiente se le ordenó á D. Francisco Corzo marchar con su fuerza en la descubierta sobre aquellas trincheras, como en efecto se verificó, saliendo de dicha ciudad á las cuatro

y media de la tarde, caminando toda la noche, y á la una de la tarde del día siguiente, como á un kilómetro cerca de la trinchera del enemigo, advirtiéndole el jefe de rifleros que no estaba descubierto por el enemigo, suspendió su marcha y aguardó al Coronel Dominguez y textualmente dijo á este último: "Conozco la posición del enemigo; usted no la conoce; venga acá; el centinela está en su parapeto, no nos ha visto..... no saben nada..... ¿No estará cortada nuestra fuerza y nos cause una derrota?" y él contestó que un ayudante le acababa de asegurar que la fuerza iba toda unida, y por lo mismo debían atacarse las primeras trincheras y demostrar á los soldados oaxaqueños que iban con él, que ellos harían lo que otros hombres pudieran hacer.

Sintiéndose herido en su amor propio el Sr. Corzo, mandó avanzar su fuerza de frente sobre la primera trinchera, y no habían marchado veinte pasos cuando fué descubierta por el enemigo, rompiendo ya los fuegos; y entonces mandó marchar á paso veloz y en seguida á trote, y como á distancia de una cuadra del enemigo mandó romper los fuegos, mas habiendo notado que todos los fuegos de las trincheras venían sobre la fuerza de rifleros y la de la 1.<sup>a</sup> compañía de Oaxaca que la mandaba el Capitan Casimiro Casas, hicieron el impulso de asaltarla; pero ¡triste suceso! como á cuatro pasos de distancia, Casas y mucha parte de la fuerza fueron víctimas, porque no peleaban más que esas dos compañías; en presencia de esto, el Jefe Corzo retiró su fuerza á una media cuadra distante de las trincheras, sosteniendo el fuego mientras las fuerzas republicanas se aproximaron.

En estos momentos sacaron herido al Coronel Domin-

guez y á poco se presentó el Mayor Capitan D. Basilio Sanchez con su primer ayudante D. Antonio Garza, ordenando que permaneciera en aquel lugar sosteniendo el fuego inter él se dirigía á la pieza de artillería para que con ella derrumbara la trinchera y el Sr. Corzo la asaltara con su fuerza, dejándole al efecto el clarín de órdenes que mandaba.

Incontinentemente disparó seis ó siete tiros de cañón sin causar á la trinchera ningun daño, y viendo el Sr. Corzo que el grueso de la fuerza no llegaba y que estaba sufriendo mucha mortandad y eran ya las cinco de la tarde, mandó tocar asalto, cuyo toque hizo apurar al rezago de la fuerza para la intentona del asalto, de lo que todo fué infructuoso, porque el Mayor Capitan, viéndolo todo perdido, mandó tocar media vuelta, como en efecto se verificó, habiendo perdido en esa jornada más de 80 hombres y trayendo á la plaza de Chiapa más de 50 heridos en hamacas, sillas y caballos, de donde se comunicó al Sr. Salinas el triste suceso ocurrido en Chiapilla y volvió á la ciudad de Chiapa, donde unidos todos marcharon para la capital del Estado.

A principios de Enero del año de 1864, las fuerzas republicanas entraron á San Cristóbal las Casas y ocuparon aquella plaza sin disparar un solo cartucho, porque el enemigo se encontraba atrincherado en la misma ciudad, en el convento de Santo Domingo, habiendo dejado ambulante una fuerza al mando de Chambó para hostilizar á los sitiadores.

Al día siguiente, el Mayor General D. Adolfo Alcántara levantó de la plaza al Sr. Corzo, jefe de los rifleros, y lo situó en el cerrillo donde se encontraron con una fuerza

enemiga, y viendo el lugar tan ventajoso de él, llamó la 1.<sup>a</sup> compañía de infantería de Chiapa, que unida á los rifleros y encabezándolo el señor Mayor General, se les dió una carga á los imperialistas que se les hizo reconcentrar á sus atrincheramientos, quedando nombrado desde ese momento el Sr. Corzo para formar trincheras en dos calles y vigilarlas con su fuerza bajo su responsabilidad, órdenes que fueron cumplidas estrictamente, quedando cerrado al día siguiente el sitio, el cual duró once días, y al llegar al duodécimo, el enemigo salió de sus atrincheramientos, rompiendo el sitio por rumbo opuesto del que ocupaba el Sr. Corzo con su fuerza de rifleros.

La fuga del enemigo hizo permanecer al General Salinas un mes más en aquella capital, hasta que dejando en paz al Estado, contramarchó para Oaxaca á fines de Febrero del mismo año, tiempo en que se mandó retirar la fuerza del Estado de Chiapas con los debidos agradecimientos, y el Sr. Corzo, satisfecho de haber cumplido con sus deberes, se retiró á la vida privada.

Por el mes de Diciembre de 1870 llegaron de la capital de la República á la ciudad de Chiapa de Corzo unas cartas preparando la reeleccion del Lic. Benito Juarez y otras postulando para la primera Magistratura de la Nación al General Diaz.

El Sr. Corzo aceptó esta última idea y abrió desde luego en su casa una votacion, y despues de cuatro dias ésta se encontraba suscrita por gran número de personas, por lo cual el Gobierno del Estado y sus subalternos se molestaron, y desde luego le comenzaron á hostilizar hasta que se vió precisado á emigrar del Estado de Oaxaca, y al pasar por Tehuantepec se encontró con D. Antonio Garza, Te-

niente Coronel del Batallón Guerrero y Jefe del Istmo, quien en recompensa de su amistad y servicios prestados en la jornada de Pueblo Nuevo Chiapilla y expedición á San Cristóbal como compañero de armas, le invitó á que se quedara con él y lo acompañara para recorrer el Distrito de Petapa.

El Sr. Corzo aceptó y le acompañó algunos meses, hasta que en el mes de Octubre de 71 el Jefe del Istmo recibió orden del Gobierno de Oaxaca, para que en el Distrito de Juchitán le diera armas y pertrechos de guerra á D. Eutimio Yañez, y con estas pasaran al Estado de Chiapas á atacar á Dominguez, mandando el mismo Gobierno las instrucciones á Yañez sobre la conducta que debia observar en el Estado de Chiapas.

Se verificó la marcha sobre dicho Estado y llegando á la finca "El Rosario," poco ántes de llegar á la ciudad de Tonalá, Yañez se separó de las instrucciones que tenia del Gobierno de Oaxaca, lo que obligó al Sr. Corzo á comunicarlo al Coronel Garza, quien le aconsejó que se separara de Yañez porque tenia que fracasar, y que ocupara el centro del Estado é invitara á las principales personas para sostener la candidatura del General Diaz en su caso, con las armas en la mano, como en efecto lo verificó, yendo directamente á verse con el hoy General Grajales que se encontraba en su finca principal, quien lo recibió muy afectuosamente; y manifestándole la misión que lo habia hecho llegar, sin vacilar aceptó las proposiciones, ofreciendo á la vez al Sr. Corzo todos sus elementos, y sucesivamente tocó á D. Angel Camas, D. Atanasio Corzo y á muchos de importancia; y cuando se trataba de estas combinaciones para un rompimiento general, se recibió en todos ellos co-

mo por sorpresa la noticia de la muerte del Benemérito Juárez y el manifiesto del Lic. Sebastian Lerdo de Tejada, suspendiendo generalmente el movimiento de armas, lo que obligó á todos á desistir de aquella idea y volver á sus hogares, disolviendo desde luego más de ochenta hombres armados, municionados y sostenidos con intereses del Sr. Francisco Corzo, los de sus hermanos y los de su señora madre que los apoyaba; pero esto fué muy transitorio, porque á poco el Gobierno de Dominguez y sus subalternos los empezaron á acechar, hasta que el 20 de Enero de 1875, que por haber ido á visitar al General Grajales quien de su finca principal vino á la de Barranca-Honda, se le redujo á prisión en unión de otros, y persiguieron á Grajales, quien desde sus fincas pidió amparo por él y los que se encontraban presos con el Sr. Corzo, á la Justicia Federal, y fué suspendida la persecución y puestos en libertad los que se hallaban prisioneros.

Aprovechando esta oportunidad, empezaron á combinar un plan revolucionario que verificaron el 2 de Agosto del mismo año en Barranca-Honda, por haber llegado á esa finca el General Escobar con armamento nuevo traído de la vecina República de Guatemala, y unido al General Grajales, nombraron á Corzo Capitan pagador, y el día 3 del mismo salieron de dicha finca y se dirigieron á la sierra de Multajó para que al otro día dieran el encuentro á las fuerzas del Gobierno que de la ciudad de Chiapa se dirigian á la capital, como en efecto á las dos de la tarde tuvieron una entrevista con el enemigo, y los Generales Escobar y Grajales á la cabeza de toda la fuerza se lanzaron sobre el enemigo, y á las cinco habian triunfado completamente, habiendo recibido Grajales un balazo y muchos

oficiales fueron heridos igualmente. La inutilidad en que se encontraba ya el referido Grajales, les obligó á contramarchar á la ciudad de Chiapa de Corzo, á donde permanecieron más de veinte dias, y sabedores los Sres. Grajales y Escobar que de Orizaba se desprendia una fuerza federal de orden del Ministro de la Guerra y al mando del Coronel Carlos Borda, para atacarlos por el rumbo de Tabasco, Escobar se encargó de toda la fuerza y marcharon de nuevo sobre la capital del Estado con más de 600 hombres, á donde se encontraba Dominguez, tomando el rumbo de la Villa de Alcalá, y á los tres dias ocuparon el pueblo de San Felipe que dista de este pueblo á la capital 3 kilómetros, donde pernoctaron esa noche bajo muy grandes aguaceros.

Sabedor de esto el enemigo, al dia siguiente muy temprano y bajo una espesa neblina vino á atacarlos, y sea la impericia del Sr. Escobar en materia de guerra, ó sea incidente desfavorable, ó sea la frialdad que sufrían los soldados con sus armas humedecidas, los derrotaron, siendo el Sr. Corzo pagador de esta fuerza; por consiguiente, con tal carácter se encontraba en aquella plaza con algunos miles de pesos bajo su responsabilidad, y como á la sazón tenia sus cargadores, en el acto mandó cargar y desfilar; pero quedó revuelto con todos ellos, contramarchando por el mismo rumbo que habian entrado á dicho pueblo, por no haber otro lugar á donde salir, y como es muy natural que una fuerza derrotada se desmoralice, éstos venian atropellando á los cargadores, á pesar de los esfuerzos que hacia el pagador por salvar los que cargaban el dinero, tanto más, que siendo el callejon que tenia muy reducido, se venian agrupando tanto la infantería como la caballería.

A estas agitaciones en que se encontraba en medio de las balas del enemigo que los atacaba, pasó el Sr. General Escobar y le preguntó por el dinero; el pagador le contestó que allí lo traía y que no podía contener aquel desorden para salvarlo; entonces éste, con la pistola en la mano, atravesó su caballo en dicho callejon para ayudarle y contener los grupos; pero como la experiencia lo ha demostrado, los soldados en derrota entran en completa desmoralización, no respetaron ya á su Jefe, y por detrás y delante del pescuezo de su caballo pasaban sin oír á nadie; y como el fuego era muy nutrido, Escobar abandonó inmediatamente al Capitan, y éste resuelto primero á morir que abandonar el dinero que se le habia encomendado, siguió su marcha hasta que pudo escapar con todo el tesoro y sus correspondientes cargadores, sin haber recibido ninguna herida, hasta penetrar á la ciudad de Chiapa de Corzo, donde volvió á hablar con el General Grajales que se encontraba en el lecho del dolor y platicaba de la derrota con el Sr. Escobar, que mucho ántes habia llegado.

Al dia siguiente pasaron al otro lado del Grijalba hácia el Poniente de la ciudad de Chiapa, decomisando las canoas y declarando aquel lugar cuartel general de Cupia; pero las fuerzas del Coronel Borda que vinieron por el Oriente y la fuerza de los Generales Cáceres y Santibáñez que por el Poniente venian tambien á atacarlos, pusieron término á todo y ellos se retiraron para aprovechar una oportunidad cuando el tiempo lo permitiera y la salud de Grajales quedara restablecida. Hasta el 25 de Diciembre de 1876 se acordó en Chiapa pronunciarse en contra del Gobierno que dirigia el Teniente Coronel Villazana, toda vez que se habian separado de dicho Estado los Generales

Cáceres, Santibáñez y el Coronel Borda; y entonces á Corzo se le nombró primer Ayudante del General Grajales y se le encomendó á la vez orden para organizar fuerzas, armas y municiones para ir á atacar á los nacionales y á una compañía de infantería de federales, y al Capitan Mariano Recio con su caballería en la ciudad de Tuxtla Gutierrez, para que tomando aquellos elementos de guerra pudieran aumentar su número de fuerza.

El 26 del mismo dió parte al jefe Grajales que tenia los soldados suficientes armados y municionados para atacar á la plaza ántes dicha, y á las ocho de la noche de ese dia se dió la orden de marcha para Tuxtla, como se verificó, y á las cuatro de la mañana se formó sitio á aquella plaza, rompiéronse los fuegos y á las nueve de la misma mañana se habia tomado el cuartel con todos sus elementos de guerra, y á la una de la tarde del mismo dia volvieron á la ciudad de Chiapa, temiendo que Villazana ocupara aquella ciudad. Con esa misma fecha se declaró aquella plaza cuartel general y se comenzó á organizar mayor número de fuerzas. El 31 del mismo mes se nombró al Sr. Corzo para que pasara en comisión á la capital del Estado de Tabasco á fin de informar al Gobernador y Comandante General de aquel Estado vecino de todo lo ocurrido en el Estado de Chiapas.

El Sr. Corzo emprendió la marcha el 1<sup>o</sup> de Enero de 1877, cumpliendo con lo que se habia ordenado. Pero ántes de llegar á la Capital de dicho Estado, se encontró con el Coronel Borda, y le manifestó que éste se habia ya pronunciado, que traía su nombramiento de Gobernador y Comandante Militar del Estado de Chiapas, lo que obligó á Corzo suspender su marcha y á escribir inmediatamente

una ligera reseña de los acontecimientos del Estado, de la conducta que había observado el Sr. Borda en contra de los porfiristas, dirigiéndose al Gobernador de aquel Estado para que por su conducto llegara al del Presidente interino de la República, Juan N. Mendez, por haberse ido el General Diaz con sus fuerzas á los Estados del Interior, y luego volvió al Cuartel General á dar cuenta nuevamente de lo ocurrido.

Villazana cerciorado de todo lo ocurrido en la República, mandó disolver sus fuerzas, yéndose éste en compañía de D. Pantaleón Dominguez á la República de Guatemala. El Estado quedó en paz y el Sr. Corzo se retiró nuevamente á la vida privada á cuidar de sus intereses y familia; porque sus principios como Porfirista estaban ya realizados. El General Escobar por el voto popular fué electo para ese período Gobernador Constitucional del Estado.

El 9 de Junio de 1877, estando el Sr. Corzo en su finca recibió el nombramiento de Jefe Político del Departamento de Chiapa, que desde luego entró en ejercicio de sus funciones, recibiendo en ese mismo año su credencial para Diputado Suplente del Congreso de la Unión, que le fué enviada por el segundo Distrito del Estado.

En 1888 se le volvió á nombrar Jefe Político por el mismo Departamento para que lo sirviera en su período que acabó en 1889, y acaso por las confianzas á que se ha hecho acreedor ante el Ejecutivo del Estado, ántes de terminar su período recibió nuevo nombramiento de Jefe Político para servirlo en 1891, haciendo importantes mejoras materiales, manifestando loable celo en favor de la Instrucción Pública, creando algunas escuelas, como lo ha demostrado el "Periódico Oficial del Estado," y habiendo obte-

nido en su carrera militar los diversos empleos por riguroso escalafón, hasta obtener su formal despacho de Comandante de Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Chiapas.

Tales son los honrosos hechos del Sr. D. Francisco Corzo, y que fielmente hemos relatado á nuestros lectores. Ellos podrán juzgar si los méritos que abonan á nuestro biografiado lo hacen digno de ocupar el difícil puesto que hoy desempeña, con la unánime aprobación del pueblo para cuya felicidad emplea el Sr. Corzo su inteligencia, sus esfuerzos y hasta sus intereses personales.